

El periodismo en los tiempos de cólera

37

Imagine que revisando sus noticias, se entera que un grupo de personas ha secuestrado a cinco mujeres. Las atan, vendan los ojos, insultan, les rocián orines, desvisten parcialmente y tocan sus partes íntimas. Finalmente les aseguran que serán asesinadas, pero antes de eso serán violadas por varias personas. Una de ellas inventa que está embarazada para que dejen de tocar sus partes íntimas, pero nada cambia, la agresión continúa durante cinco días.

En el mundo civilizado hechos como estos provocarían una alarma social gigantesca. De hecho, en junio de 2018 cuando 5 personas relacionadas con una violación a una joven recuperaron transitoriamente su libertad, miles de manifestantes expresaron su indignación volcándose a las calles de Madrid para exigir justicia en el caso denominado “la manada”.

Los hechos descritos ocurrieron en Ecuador, en octubre de 2109, en el marco de una movi-

El periodismo en los tiempos de cólera

lización indígena que cuestionaba la eliminación del subsidio a la gasolina y diésel. Las agredidas son mujeres policías. Los daños psicológicos persisten. La madre de una de ellas se desmayó cuando recibió la noticia falsa de que su hija fue asesinada. La hija de una de ellas le pide que no vaya a trabajar. Vio en transmisión de Facebook las agresiones. “No quiero que te maten”, ruega. Otra, reflexiona sobre lo vivido cuando escuchaba que las rociarían con gasolina y agredirían sexualmente por un grupo. “Prefería que me maten. No quería ser violada”. Lloro.

No hubo indignación social. Nadie salió a las calles a expresar su malestar. No hubo una tendencia en Twitter diciendo #YoTeCreo. Ninguna asociación feminista organizó una rueda de prensa. No hubo un comunicado. En la Asamblea Nacional se recibió sus versiones, pero entre las conclusiones de la Comisión que investigó la protesta,

se señala que los hechos, bien podrían no haber ocurrido. No hay responsables. Respecto del fondo de la manifestación, no se sabe si hubo intentos desestabilizadores de la democracia. Es más, al momento de redactar este artículo, ni siquiera la Fiscalía ha procesado o vinculado a nadie por los hechos de agresión sexual.

Por fortuna, nos queda todavía el periodismo, y gracias a sus crónicas se pueden conocer, registrar y demandar estos hechos para la posteridad. Y me refiero al periodismo como concepto, contraponiendo a la gran cantidad de información que circuló en redes sociales durante el #ParoNacionalEc. Esa fue un torrente de información inmediata y abundante, pero hubo en ella mucha información falsa, declaraciones tergiversadas de funcionarios, anuncios de dirigentes jamás hechas. Incluso videos forjados en los que se veía que policías guardaban armas en ambulancias. Aquello

provocó la indignación de manifestantes que atacaron los vehículos de emergencia que llevaban personas en estado de gravedad en su interior. Una expresión de barbarie e irrespeto a la vida y dignidad humana jamás vista en la historia reciente del Ecuador.

No es que el periodismo se contraponga al uso, existencia o explotación de las redes sociales. Los grandes medios de comunicación buscan estar en las redes sociales. Tienen un lenguaje propio para impactar en ellas y destinan a personal entrenado en este medio para tener presencia. Muchos incluso transmiten sus noticieros por varias de las plataformas. ¿Por qué? Porque no pueden desconocer el gran alcance e influencia que tienen.

Las redes sociales en una sociedad como la ecuatoriana son

parte de la vida de la gente. El teléfono inteligente es la “extensión de la mano” de una gran cantidad de población. Están presentes desde el desayuno que se lo toma viendo videos graciosos de gatos, caídas fenomenales, gente peleando, automóviles que arrastran a otros automóviles, violentos que agreden a agentes de tránsito, etc. Son millones de imágenes que el usuario promedio consume al día. Imágenes, videos y reflexiones que sobre su vida expone en este nuevo circo digital.

Hago esta reflexión, a propósito de las redes sociales y el periodismo tradicional porque en las primeras, el material siempre es abundante, instantáneo, sin edición, casi sin censura, en un lenguaje natural, próximo al usuario. En el periodismo tradicional hay una agenda, hay jerarquías, se destacan ciertos

Son millones de imágenes que el usuario promedio consume al día. Imágenes, videos y reflexiones que sobre su vida expone en este nuevo circo digital

hechos, se dejan de lado otros. En las redes sociales hay un espacio enorme para el activismo, las causas de las personas que luchan contra enfermedades terminales, los perros que no tienen casa, el feminismo, el feminismo radical, aquellos que denuncian el mal uso del espacio público, quienes denuncian violaciones a la ley de tránsito, quienes muestran los senos a cambio de likes, quienes muestran los senos para vender discos, quienes usan públicamente objetos sexuales para acabar con el machismo y el patriarcado, quienes intentan motivar al prójimo a poner buena cara los lunes, quienes comparten poesía y hasta quienes se enamoran.

Existe la ilusión de que todos son escuchados. Hay opinión, información y diversión. Videos cortos de adrenalina pura, chistes, paisajes hermosos, bailes divertidos y osados ciclistas que descienden escarpadas montañas. Pero también información.

Noticias precisas, opiniones de conocedores de un tema que informan y direccionan con honestidad; y, por supuesto, libertad de expresión. Un usuario cualquiera puede increpar a un ministro, al Presidente de la mayor potencia mundial, cuestionar a los dirigentes y a los más expertos abogados. Es más, se puede trollear al sabio y hacer un meme de cualquier autoridad. Es el regreso al maravilloso mundo de las sombras o representaciones del que nos contó Platón. Ya no es la vida real. Es la vida a través de las sombras. La época de las cavernas.

La vida del periodismo corresponde a siglos anteriores. La oficina donde el editor distribuye el trabajo, donde se reúne el equipo, donde se valora los temas, donde se privilegian unos y desechan otros. La diferencia que mantiene separados estos dos mundos es la contrastación y verificación de los hechos. Ese orden, sin em-

bargo, les concede a las marcas editoriales prestigio y credibilidad. Tanto es así que hasta los activistas de redes que cuestionan la credibilidad de los grandes medios, usan sus logotipos apenas distorsionados para pescar incautos y difundir noticias falsas.

Seguramente sin el trabajo ordenado de esos periodistas profesionales, los relatos de las policías ultrajadas sexualmente ni siquiera se hubiera conocido. Tal vez este hecho se hubiera perdido en el mar de información de las redes sociales, en donde la única prevalencia es la información más espectacular, la más reciente o aquella que por su contundencia llega a mayor cantidad de likes o shares.

Hay quienes auguran la desaparición del periodismo por el auge del "ciudadano reportero".

Sin embargo, lo mismo se dijo de la crisis que se avecinaba al periodismo escrito cuando apareció la radio. La radio cuando apareció la televisión y ahora la televisión en épocas de comunicación "líquida" en redes sociales. Yo no. Yo visualizo un periodismo que se acopla a las nuevas lógicas de la comunicación en medio del frenesí de información. Es decir persiste a pesar de que su existencia los tenga en jaque y obligue a reinventarse. Sobre todo a la prensa.

Tanto es así que hasta los activistas de redes que cuestionan la credibilidad de los grandes medios, usan sus logotipos apenas distorsionados para pescar incautos y difundir noticias falsas.

Es que el periodismo es un puntal del sistema democrático. Más allá de lo captable con la cámara de alta fidelidad de un teléfono inteligente, la sociedad necesita conocer las relaciones de la interacción social, los protagonistas y las decisiones que afectaran las vidas de la población. Como afirma Javier del Rey, "la calidad de la democra-

cia depende de la calidad de la comunicación que se produzca en la democracia".

Una sociedad con mayor libertad de prensa, con mejor calidad de prensa es una sociedad con mayores índices de libertad, lo que puede incidir en mejor calidad de vida de sus ciudadanos.

Estas últimas parecerían ser obviedades, sin embargo no lo son. Siento que estas son épocas de oscuridad. Épocas en que hay que explicar la prevalencia de la vida humana. Los derechos humanos y la ética. No solo que prima la sombra, la espectacularización de los hechos, el chisme, el video obsceno, sino que han sido puestos en tela de duda la razón, el trabajo y la democracia como sólidos en los que se basaba la sociedad del desarrollo. Es decir, hay riesgos, no solo para el periodismo, sino para la sociedad en que asienta occidente su modelo.

La tormenta perfecta.

Varias movilizaciones populares y ciudadanas en Latinoamérica sirvieron en las décadas recientes para expresarse contra tiranías, exigir derechos o reclamar reivindicaciones sociales o laborales, sin embargo en octubre de 2019 se registraron varias movilizaciones difíciles de comprender con nexos realmente vergonzantes.

Quito, 12 de octubre de 2019. Pocos días después, este mes será conocido como "octubre negro". Negro como el humo que sale del incendio de cientos de llantas, de manera sincronizada en más de 120 puntos estratégicos de la ciudad; entre ellos la Contraloría General del Estado, las entradas y salidas de la Capital e incluso, dos medios de comunicación.

Han transcurrido 8 días desde que inició el "Paro Nacional" promovido por el sector indígena. La violencia en las calles

de Quito ha crecido de manera descontrolada. A través de las redes sociales la ciudadanía ve “en directo” una toma de la Capital ecuatoriana como jamás había sucedido. Periodistas agredidos por manifestantes y policías. Jóvenes usando basucas artesanales para disparar a grupos de agentes del orden. La fuerza pública desbordada en su capacidad y en ocasiones mirando atónita el ingreso de la turba a edificios públicos como la Asamblea Nacional o ardiendo en llamas luego de recibir el impacto de una bomba molotov.

El ataque al orden público pareciera caótico. No lo es. Reina el caos, pero hay una organización que funciona como un reloj suizo. Un sector político ha pedido ya la renuncia del Presidente Constitucional y un llamado a Asamblea Nacional Constituyente. Otro coordinó eficientemente la resistencia en las calles con un sistema de guerrillas urbanas; otro incen-

diaba el sitio donde se almacenaban las pruebas del Gobierno más corrupto de la historia republicana del Ecuador, La Contraloría; otros grupos con mayor preparación militar atacaba de forma simultánea 5 recintos militares donde había ¡armas!

Este escenario fue complejo y dejó en shock a la opinión pública, actores políticos y líderes de opinión. ¿Quién estaba detrás de la propagación de violencia? ¿Con qué objetivos?

En el escenario político hay varios rostros visibles, que luego varios de ellos incluso, se atribuirían la “victoria” de su protesta. Está el grupo de activistas y funcionarios seguidores del ex presidente Rafael Correa, de quienes se sospecha ser los promotores del incendio a la Contraloría, la toma de las calles y la organización de barricadas, principalmente; los líderes indígenas que llegaron a la Capital amenazando a los comuneros con quitarles el

agua si no los respaldaban; ciudadanía legítimamente preocupada por el incremento del costo de la vida, desempleados, estudiantes universitarios, activistas, ambientalistas, anarquistas, anti-sistemas, etc; sin embargo el coctel se hace más peligroso cuando la inteligencia detecta movimientos económicos inusuales para, aparentemente, financiar la protesta. Se sospecha de un grupo muy peligroso: el narcotráfico.

La eliminación al subsidio de los combustibles se produce luego de 45 años de vigencia. Según el estudio de la UDLA, desde el año 2013 hasta 2018 el Estado destinó \$44.278 millones de dólares a este rubro. Sin embargo, este enorme esfuerzo fiscal no beneficia a los hogares más pobres del Ecuador. Según el FMI, de cada \$20 que se destina para subsidiar combustibles, solo \$1 beneficia al quintil más pobre.

Los líderes indígenas llevan plumas en su cabeza y pintados

sus rostros como si se dirigieran a una guerra. Levantan su voz y dicen defender a sus comunidades y al pueblo más empobrecido. Sin embargo, hay algo que no cuadra.

La desnutrición infantil, es probablemente el problema estructural más grave que enfrentan los pueblos y nacionalidades indígenas. Para 2018, 4 de cada 10 niños sufre de desnutrición. El porcentaje comparado con la población de mestizos y blancos es más del doble. La desnutrición crónica está relacionada con el bajo desempeño escolar, menores logros académicos, lo que incide en menores salarios en su vida adulta. Sí, es algo parecido a una sentencia de vida miserable y de retraso. Estas cifras son casi idénticas a la que se recogió en el censo de condiciones de vida en 1998. Es decir, luego del segundo boom petrolero, se mantienen los complejos fenómenos de desigualdad. Lo sufren con más fuerza los pueblos y nacionalidades indígenas.

La tasa de pobreza en pueblos y nacionalidades indígenas, según el Banco Mundial para 2017, es del 54%. Para 1998 era del 67,9%. El analfabetismo en pueblos y nacionalidades indígenas es cuatro veces mayor que para el resto de la población. (27,1% según el MIES 2017)

Solo 6 de cada 10 habitantes de las zonas rurales acceden a agua “saneada o mejorada”. El nivel de acceso a agua potable es muy bajo. Estos son, a grosso modo, los indicadores de vida que muestran un problema estructural que enfrentan las poblaciones indígenas.

Por eso resulta sumamente inquietante, si estas son las necesidades y los líderes indígenas afirman luchar por el bienestar de sus representados, ¿por qué toda la movilización indígena se concentró en la eliminación de un subsidio que no les beneficia directamente? Solo para tener una idea, durante el 2019, el

Gobierno destinó \$99 millones de su presupuesto a la agricultura, mientras que para el subsidio a combustibles estuvo cerca de los \$2.000 millones. ¿Cómo podría haber cambiado la realidad de estos, principalmente agrícola, si se hubiera peleado por duplicar o cuadruplicar la inversión en este sector, o en salud o en educación? Menciono la agricultura porque con una inversión tan grande posiblemente se podía haber transformado el sector y mejorar directamente la situación de alimentación de muchos de sus habitantes.

Luego de 10 días de paralización, caos, miedo y amenazas el sector indígena se sentó en una mesa de diálogo con el Presidente Lenín Moreno. ¿Pidieron más inversión en educación? ¿Pidieron más inversión en agricultura? ¿En infraestructura sanitaria? No. Insistieron en la eliminación de un subsidio que no beneficia a sus comunidades.

Los grandes beneficiarios del subsidio son la clase media y alta que paga una gasolina y diésel muy baratos, el sector transportista y al parecer un 20% de este rubro beneficiaría a los contrabandistas y narco-tráfico.

La propia Fiscalía para agosto del 2015 publicó un estudio en el que se especifican modus operandi de mafias que trafican armas, personas, narcóticos y bienes robados a través del mar; también rutas y montos de combustible y destinos. Todos relacionados con el cometimiento de ilícitos, que van desde proveer de combustible a gigantescas maquinarias depredadoras de fauna marina, hasta procesamiento de droga. ¿Qué le hace a Ecuador un punto estratégico del negocio criminal?

Varios aspectos, su ubicación geográfica privilegiada, el bajo costo de la gasolina que se usa en el procesamiento de la droga (según los expertos, esta repre-

senta un 30% del costo total del procesamiento); la escasa vigilancia marítima y la corruptibilidad de las autoridades de control, además de estar ubicado geográficamente entre los dos países más grandes productores de cocaína: Colombia y Perú.

No es un problema local

Cuando Ecuador vivía el estallido de las protestas en Octubre, varios de los países soportaron olas destructivas de violencia similares. Colombia, Ecuador y Chile fueron víctimas de protestas vandálicas que tuvieron en zozobra a sus poblaciones. Las de Chile de mayor duración, pues luego de tres meses en varias zonas este país latinoamericano sufre el embate de lo que el Presidente de Venezuela denominó “brisa bolivariana”.

Es que, en efecto hay una carga ideológica claramente identificable cuando los mani-

festantes hacen loas al “Che Guevara” o promueven la “liberación” de los pueblos a través de la vía de comunismo.

En Colombia y Ecuador las protestas fueron de corta duración, sin embargo intensas y altamente destructivas. En Chile, podría entenderse un sentimiento anti-orden, anti-poder, anti-policía, por los años de control, sumisión y violación a los derechos humanos por la dictadura militar de los años 70's. Sí, podría ser un descontento que se almacenó durante mucho tiempo y al mezclarlo con el resentimiento, el dolor de haber perdido familiares, las inequidades sociales, falta de oportunidades e ignorancia estalló destruyendo ciudades a su paso, entre ellas su Capital Santiago, Valparaíso, La Concepción y La Serena, principalmente.

En este accionar caótico se evidencia las inconsistencias del discurso destructivo porque, por un lado se toma el nombre de los pobres para protestas, pero son ellos quienes efectivamente se ven afectados por el cierre de los negocios.

En este accionar caótico se evidencias las inconsistencias del discurso destructivo porque, por un lado se toma el nombre de los pobres para protestas, pero son ellos quienes efectivamente se ven afectados por el cierre de los negocios. Las autoridades estiman que aproximadamente un millón de puestos de trabajo se pierdan gracias al vandalismo y violencia de los manifestantes. También se calcula que un 15% de medianas y pequeñas empresas estén en “serias dificultades” de continuar su funcionamiento.

En las redes sociales circularon fotografías de dueñas de kioscos callejeros que escribían notas a los manifestantes, como “soy madre soltera y esta es mi única fuente de trabajo”. Pues, hablando de los pobres y con la boca llena del discurso revolucionario, igual in-

cendieron el kiosko de esa mujer. Igual a este, cientos de negocios resultaron saqueados e incendiados. ¿Cambiaron el sistema? No, pero esos saqueadores tuvieron dos días de comida gratis perjudicando irremediablemente a aquellos de que dicen defender.

Lo del Metro raya en la locura pues es una obra que la ciudadanía sigue pagando con sus impuestos, pero que ya fue incendiada. El aumento del pasaje de Metro desencadenó toda esta ola de manifestaciones violentas, que días más tarde el Gobierno se vio obligado a dar marcha atrás, pero ya era demasiado tarde. Ya no tenían Metro. Fue incendiado. Las personas que intentaban viajar a sus trabajos se movilizaban en camiones inseguros, sucios y en condiciones de indignidad.

Subrayo en la ignorancia de estos jóvenes que gracias al trabajo de sus padres tienen teléfonos inteligentes, con los

cuales graban videos destruyendo propiedad pública, incendiando propiedad privada, bailando o drogándose en la protesta, pero son incapaces de investigar en internet las nefastas consecuencias, miseria, vidas humanas sacrificadas, corrupción, violencia, inequidad y miseria que generó el comunismo en su corta existencia en la historia de la humanidad. Parecen olvidar el millón de muertos y la aniquilación de la libertad que significó el modelo por el que peleó el Che Guevara: el comunismo. Parecería que intentan aprender en carne propia que el comunismo es como red pesquera olvidada en el mar: lo único que hace es generar muerte sin sentido, además, obviamente de enriquecer a sus líderes.

Las mismas contradicciones fueron evidentes en las protestas de Ecuador, pues sus dirigentes se autodenominan “ecologistas” y ambientalistas y mientras el mundo entero busca

grabar con impuestos y hacer más costoso el uso de combustibles de origen pétreo, para disminuir su consumo, en Quito estos “ecologistas” se pronunciaron de forma violenta para exigir su uso barato. Para hacerlo destruyeron propiedad pública y privada, contaminaron el aire con el humo negro de llantas en combustión, quemaron y derribaron varios árboles ancestrales. De tal modo que uno se pregunta ¿qué tipo de “ecologistas” son?

Por supuesto que hubo preocupaciones y demandas ciudadanas legítimas. Por supuesto, pero también hubo una corriente que buscaba un golpe de Estado. Alteración del orden público, subversión y atentar contra el Estado de Derecho. En las concentraciones del movimiento indígena uno de sus dirigentes gritó con desesperada voz a las fuerzas armadas, “¡quítenle el apoyo al patojo de mierda!” Refiriéndose al Presidente de la República.

Son estas mismas voces que ahora buscan un espacio de poder a través de la vía del voto, cuando ellos proponían la ruptura de la democracia. Son estas voces que no les importó hacer de tarima a los intereses de los representantes del Gobierno más corrupto de la historia republicana del Ecuador, para tener tarima electoral. Son estos sectores que saben que el problema Fiscal del Ecuador es enorme y es necesario hacer recortes en los gastos, pero pudieron haber peleado porque se eliminen los subsidios e invierta en sus reales necesidades. Son estos sectores que saben que mafias de contrabando, fabricantes y exportadores de drogas lucran de los recursos públicos vía subsidios de los combustibles. Apoyar este desangre de recursos públicos, es francamente intolerable.

Fueron en estos escenarios en que se secuestró a un grupo de periodistas. Fue saliendo de este cautiverio que se agredió

con una piedra a Fredy Paredes, periodista de Teleamazonas. Esta acción estuvo cerca de ser fatal. Fue en este levantamiento en que se pretendió incendiar Teleamazonas y atacó a otras casas editoriales y periodistas.

La agenda benefició a golpistas, líderes ansiosos de reconocimiento y mafias de tráfico de combustibles y droga. ¿Cuánto de esas coincidencias se concretaron en financiamiento efectivo? Las autoridades lo investigan. Lo cierto es que la lógica del odio, la lucha de clases, de golpe de Estado y opor-

tunismo son taras que la sociedad libre y democrática debe evitar.

Mientras la inteligencia humana pueda inventar un sistema de diálogo, representación, participación y democracia mejor que la República, es tarea del comunicador, de los periodistas, como gremios y a nivel individual denunciar la violación de la ley, promover el respeto de la vida humana, de los derechos humanos. Hacer frente a la violencia y amenazas con el arma más poderosa a su alcance. La verdad.

* Lenin Rodríguez. Comunicador social por la FACSQ. En Twitter: @pecesdecuidad85.